

Jean-Louis Guereña (coord.): *Les nationalismes dans l'Espagne contemporaine, idéologies, mouvements, symboles*. Paris: Editions du temps, 2001.

Dentro de los numerosos estudios en torno al nacionalismo español y sus variantes periféricas, nos llega de París una muy reciente colaboración de estudiosos del tema, dirigida por el catedrático Jean-Louis Guereña de la Universidad François Rabelais de Tours, entre los que destacan investigadores de reconocido prestigio como Álvarez Junco, Antonio Elorza o Justo Beramendi, entre otros, para un total de doce colaboraciones. Dicha obra responde a la urgencia que se vive en Francia por responder a toda una serie de interrogantes en torno al tema mencionado; debido a su reciente incorporación al programa de preparación de oposiciones al profesorado de español en la enseñanza secundaria (la cronología y la selección de textos que cierran la obra son a este efecto bastante significativos). Estructurada en tres bloques temático-temporales, la obra combina la siempre útil alternativa de considerar cada artículo de manera autónoma, con una coherencia interna que hace posible su lectura lineal, como si se tratase de un trabajo de autor.

Dentro de los tres bloques en cuestión los autores han querido separar, en un afán de claridad seguramente, nacionalismo español y nacionalismos periféricos, así como nacionalismos anteriores y posteriores a la Segunda República, momento histórico elegido para delimitar temporalmente cada uno de los apartados que configuran la monografía.

En el primero de los tres bloques, se presta atención al nacionalismo español y a su modelo de Estado-nación, con una mención muy especial a las causas de su fracaso como ideología homogeneizadora en la España de los siglos XIX y XX (Álvarez Junco y Esteban de Vega). Los cuatro artículos dedicados a esta cuestión cubren de manera más que suficiente la problemática del nacionalismo español, aportando al mismo tiempo respuestas a un problema que se había quedado relegado a un segundo plano por el mayor interés suscitado entre los investigadores por los nacionalismos periféricos.

El segundo bloque aborda los nacionalismos históricos y ahistóricos entre 1876 y 1936. Cabe destacar el artículo de Miguel Siguán sobre la situación lingüística en la España de nuestros días, en el que aporta datos obtenidos en sondeos de opinión en torno al uso de las lenguas vernáculas y su asociación con una identidad «nacional» —en la línea de lo ya escrito por Luis Moreno sobre la «identidad dual» en España (*La federación de España*, 1997)—. Los otros cuatro artículos que completan el bloque —Pere Anguera, Luis de la Granja, Justo Beramendi y Morales Muñoz— ponen de manifiesto lo más sobresaliente de los nacionalismos vasco, catalán, gallego, por este orden, entre las llamadas nacionalidades históricas, y valenciano, andaluz, aragonés, canario, balear, extremeño y asturiano entre los no históricos. Por razones obvias, el trato dado a los primeros es mucho más pormenorizado, aunque sea de agradecer la inclusión, si bien somera, de los últimos, no sólo por su desconocimiento general sino por su

más que frecuente olvido en los estudios sobre nacionalismos y temas adyacentes.

En el tercer bloque los autores —Ángel Duarte, Marie-Aline Barranchina y Jacques Maurice— analizan el nacionalismo de la Segunda República hasta la Constitución de 1978, poniendo de relieve la importancia de la línea de pensamiento del republicanismo y del nacionalismo más conservador en la actual formación de nuestro modelo de Estado.

De manera general, si bien la monografía no innova en el tema, presenta, sin embargo, un más que completo repaso del estado actual de las más recientes investigaciones en la tan prolífica problemática nacionalista, explicitando varias vías de comprensión del problema entre las que cabría resaltar: a) la imposibilidad de disociar nacionalismo español y nacionalismos periféricos en la medida en que éstos son en parte el resultado y/o la respuesta a la política económica y social puesta en práctica a lo largo del siglo XIX b) las diferencias existentes entre cada uno de los nacionalismos, lo que incita a un estudio caso por caso, ante la dificultad de aplicar un modelo común que sirva de patrón de estudio universal c) la importancia del legado histórico e ideológico de los nacionalismos españoles liberal y conservador, así como de los nacionalismos periféricos, en la actual composición del Estado de las Autonomías.

Tal vez, el único reproche que podría hacerse al trabajo, sea el escaso protagonismo dado al último bloque —nacionalismo/s desde 1936 a 1978— que, con apenas sesenta páginas de las trescientas que hacen el total de la obra, se ve sin duda alguna en inferioridad de trato con respecto a los otros dos ejes temático-temporales —correctamente proporcionados— hecho seguramente justificable por la necesidad de comprimir en un solo trabajo un siglo entero de nacionalismos, así como por la más que previsible importancia dada al período comprendido

entre 1876 y 1936 para la preparación de las ya aludidas oposiciones.

Queda, sin embargo, por aconsejar sin ambages una obra que satisfará tanto a los estudiosos del tema como a aquellos que se acerquen por primera vez al problema de los nacionalismos en la España contemporánea.

Jorge Cagiao y Conde

CASTILLO GÓMEZ, Antonio (coord.): *La conquista del alfabeto. Escritura y clases populares*. Gijón: ed. Trea, 2002

El profesor Antonio Castillo Gómez lleva ya años intentando que el tema histórico de la escritura y la lectura entre los sectores populares de la sociedad adquiera, aquí en España, la importancia académica e investigadora de la que goza en otros países como Italia —el más destacado con diferencia—, Francia, Australia o México. Fruto de su interés y de su dedicación es el presente libro colectivo que recoge fundamentalmente las ponencias del Congreso que en 1999 tuvo lugar en Alcalá de Henares, bajo el título de «Escritura y clases populares», y al cual podemos considerar la piedra fundacional de esta disciplina en nuestra nación. La publicación presenta una estructura en cinco grandes apartados quizás un tanto forzados en su agrupación temática, un sugerente prólogo inicial a cargo del propio coordinador y una compilación final bibliográfica con pretensiones de exhaustividad —en la que únicamente echamos de menos la ausencia clamorosa de Caro Baroja y de sus tempranas y ejemplares aportaciones— en la que se recogen también los archivos, los centros de investigación y las revistas especializadas. Como sucede con frecuencia en todas las obras de conjunto procedentes de una reunión científica, el resultado y el nivel de cada parte es, cuando menos, muy desigual; sin embargo, tras la lectura de esta docena de aportacio-

nes aparecen claras una serie de interesantes conclusiones metodológicas y temáticas:

– La primera, y la más importante, es que hay una confusión total sobre qué debe abarcarse bajo esta denominación conceptual. Así, algunos autores sostienen que esta etiqueta debe recoger casi con exclusividad el difícil acceso a la lengua escrita y leída de los grupos sociales más bajos y más alejados de lo que entendemos por la cultura oficial, así como la producción literaria —sea cual sea su manifestación— de ellos emanada, como una típica —y tópica— muestra de la lucha de clases; es ésta una tendencia de raíz indisimulablemente marxista —atemperada un tanto por una visión humanista y antidogmática— que defiende con singular empeño y vocación didáctica Antonio Castillo (tanto en «De la mano al archivo. A guisa de prólogo», como en «De la suscripción a la necesidad de Escribir») y que también hacen suya otros autores como Marina Roggero («La Escritura de los Grupos populares en la Italia del Antiguo Régimen») y Martyn Lyons («Los soldados franceses y su correspondencia. Hacia una historia de las prácticas de la cultura escrita en la primera guerra mundial») que es el firmante de uno de los mejores artículos, sin duda, centrado en el análisis de la censura militar y en la dificultad de delimitar el ámbito privado y el ámbito público en el género epistolar; añadamos también a la lista a Antonio Gibelli («Emigrantes y soldados. La escritura como práctica de masas en los siglos XIX y XX»). En contra de esta línea, existe otra tendencia más cercana al estructuralismo o a una visión más abierta y compleja del fenómeno que constata fehacientemente cómo los temas y las tendencias populares de la escritura han penetrado en los grandes autores y en los clásicos literarios, produciéndose un fructificador trasvase ideológico que anula y supera los principios marxistas de la identidad unívoca de clase; también esta permeabilidad aparece a la inversa, por eso cuando los grupos humanos desfavorecidos

y alejados de la práctica escrita y de la lectura han querido crear su propia cultura no han tenido más remedio que recurrir a fórmulas y principios más o menos inspirados en los de las clases dirigentes a las que sin embargo dicen combatir; la primera tesis la sostiene de forma magistral James S. Amelang cuando analiza la literatura de Goldoni, Shakespeare y Lope («Clases populares y escritura en la Europa Moderna»), la segunda —y a la vez complementaria— es expuesta por Francisco de Luis de manera que no deja lugar a dudas, avalada por el aluvión de datos y fuentes manejados para el estudio de la clase obrera española más concienciada políticamente («Alfabetización y prácticas de escritura en los obreros socialistas»); a tal corriente se adhieren, aunque partiendo de distintos ejes cronológicos y grupales, María Luz Mandigorra Llavata («La configuración de la identidad privada: diarios y libros de memorias en la baja Edad Media») y el artículo de Rita Marquilhas («¿Analfabetos o funcionarios? Vestigios de la tradición burocrática en los actuales niveles de «literacia») que establece un curioso paralelismo entre el nivel actual de «literacia» —referido este término al hecho de que se lee, pero no se entiende lo que se lee, o se escribe— y la utilización de las fórmulas burocráticas en los procesos inquisitoriales portugueses de los siglos XVI al XIX. Quedaría una tercera tendencia que en realidad entronca con la anterior pero dedicada a estudiar de manera exclusiva a los mediadores existentes en la actualidad más cercana —tanto físicos como de género— entre las masas analfabetas y la comunicación escrita, así como la dialéctica que se establece entre el lenguaje escrito y el lenguaje oral, que es lo que hacen los mexicanos Miguel Ángel Vargas García al estudiar las fórmulas de la correspondencia chicana («Comunicación epistolar entre trabajadores migrantes y sus familias») y Judith Kalman con el análisis de los «evangelistas» —pendolistas populares— («El escribano público: mediador de la cultura escrita para la clase

popular»). Por último, hay un trabajo sociológico de difícil clasificación y sistematización —y hasta finalidad—, el de Manuel Alberca («Tres calas en los diarios de los adolescentes»). Para el lector en general y para el investigador de la historia de las mentalidades en particular, resulta muy de agradecer este pluralismo metodológico y político abarcado, que dice mucho de la amplitud de miras del coordinador capaz de convocar a autores tan diversos y hasta opuestos a su propio sistema conceptual.

– La segunda conclusión extraída es que el ámbito cronológico de la historia moderna y aún anterior supera, en este caso, tanto en calidad como en cantidad al de la historia contemporánea, salvo la excepción ya señalada para el caso de Italia. En términos generales, continuamos menospreciando este caudal de información histórica, al que todos deberíamos prestar una mayor atención, así como aprender de los resultados obtenidos por los colegas de los otros periodos. El libro propone, con gran acierto, un ejemplo de superación de las bardas cronológicas, pero lo hace extensivo también a las fronteras académicas; es todo un acierto esta mezcla interdisciplinar de historiadores, sociólogos, estudiosos de la literatura, pedagogos... y el diálogo fructífero establecido entre ellos, aunque cuando alguno de los mismos renuncia a la historia como el elemento vertebrador fundamental y se centra sólo en análisis sociológicos descontextualizados, los resultados se quedan en un nivel muy discreto sin apenas superar la categoría de lo meramente anecdótico.

En resumen, un libro que sugiere y provoca por encima de su heterogeneidad y de sus altibajos y que esperemos sea el primer escalón de una corriente que auguramos próspera y fecunda.

Luis Arias González

DÍEZ ESPINOSA, José Ramón (et al.): *Historia del mundo actual (desde 1945 hasta nuestros días)* 2.^a ed. Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 2000.

Segunda edición revisada y ampliada de una obra de consulta fundamental para conocer los pilares en los que se apoya la historia del mundo desde 1945.

La división en cuatro grandes partes estructura el trabajo siguiendo una pauta temática en la primera de ellas, y una geográfica en las tres restantes.

Conforman la base sobre la que, en capítulos posteriores, se apoyará el estudio de cada una de las áreas geográficas analizadas, las democracias capitalistas —estudiando su crecimiento económico, el desarrollo del Estado de Bienestar y los Nuevos Movimientos Sociales— (José Ramón Díez Espinosa), las democracias socialistas —páginas que incluyen el funcionamiento político del sistema de Partido único y las etapas de su desarrollo económico, pasando de un gran crecimiento al estancamiento y la crisis que pone fin a los propios sistemas socialistas— (José Ramón Díez Espinosa), el Tercer Mundo —cuyo análisis comienza por establecer el marco teórico y su definición para después establecer cuáles son los principales factores que hacen posible su existencia: gran crecimiento demográfico, carencias de todo tipo y estructura económica deficiente— (José Ramón Díez Espinosa) y las relaciones internacionales —formulación pormenorizada de las diversas etapas de la guerra fría— (José-Vidal Pelaz López y Pablo Pérez López).

La segunda parte se destina al estudio de Europa, dividido a su vez en tres áreas geográficas: Europa Occidental (José-Vidal Pelaz López y Pablo Pérez López), la Unión Soviética (Ricardo M. Martín de la Guardia), y la Europa Central y Suroriental (Guillermo Á. Pérez Sánchez). El tratamiento cronológico contribuye a una mejor comprensión de la

evolución de cada uno de los países y del área en la que se insertan.

La tercera parte pone de manifiesto las grandes diferencias que separan las trayectorias económicas y políticas tanto de la América anglosajona como de la iberoamericana (María Luisa Martínez de Salinas Alonso). La explicación de la realidad socioeconómica así como de las diversas respuestas políticas van acompañadas de tablas y mapas que ayudan a entender un paisaje que en el caso iberoamericano es especialmente complejo.

El mundo asiático y oceánico (Guillermo Á. Pérez Sánchez), y las denominadas tres Áfricas (Ricardo M. Martín de la Guardia) constituyen el objeto de estudio de la última de las partes. La evolución política y las características económicas de cada uno de los países —acompañadas de unos necesarios y prácticos mapas, en los que se indica la fecha de independencia de la metrópolis europea, así como el cambio de denominación, si se ha dado el caso— constituyen la más clara aplicación práctica de la teoría expuesta en la primera parte.

La bibliografía, no excesivamente extensa, pero sí completa y actualizada, recoge publicaciones de los últimos diez años, sin olvidar las obras ya clásicas. Cada capítulo cuenta con una relación de libros especializados que complementa los de carácter más general también indicados.

En conclusión, se trata de una obra que ofrece una visión muy precisa y clara de un período de la historia caracterizado por la complejidad de las relaciones y la amplitud geográfica que éstas abarcan. El entramado de transformaciones económicas, procesos políticos y cambios sociales —objeto de los primeros capítulos— facilita la comprensión de las circunstancias concretas cuando posteriormente el estudio se detiene en cada una de las divisiones geográficas.

Cristina García Nicolás

MARZAL, Antonio (ed.): *El núcleo duro de los derechos humanos*. Navarra: Bosch Editor, 2001.

El Núcleo Duro de los Derechos Humanos es el resultado de una sesión del Seminario Permanente de Derechos Humanos de la Facultad de Derecho de la Universidad Ramón Llull. Según apunta el propio Antonio Marzal, catedrático de Derecho del Trabajo y director del Seminario, en el prólogo de texto, la pregunta, compleja y arriesgada en sí misma, sobre la existencia de un «núcleo duro» de los Derechos Humanos, quedó formulada a raíz de la «avalancha de evidencias» que señalan la no universalidad de los Derechos Humanos, cuando estos parecen haberse construido siempre sobre el principio de universalidad. Este punto de partida, esta razón por la que Antonio Marzal cree necesario sumergirse en la búsqueda del «núcleo duro», es ya una arriesgada afirmación con la que no todo el mundo estaría de acuerdo. En todo caso, la pregunta queda planteada en una disyuntiva, elegida por Marzal, que supone un posicionamiento, y lo que es más, un debate: pocos Derechos Humanos, pero universales («núcleo duro»), muchos pero diluidos en su vocación de universalidad.

Independientemente del hecho de que las razones por las que la pregunta se formula y el propio planteamiento disyuntivo de partida para afrontarla son de por sí harto cuestionables, lo cierto es que la curiosidad científica por esta cuestión ha derivado en un nada despreciable texto, compuesto por las aportaciones de diversos especialistas en diferentes ramas del derecho. De esta forma, y con echar un simple vistazo al índice comprobamos que los profesores Liborio Hierro y Ricardo García Manrique abordan la cuestión desde la Filosofía del Derecho, los profesores Francisco Rubio Llorente y Eric Sotas desde el Derecho Constitucional, Celestino Pardo y José María Sánchez desde la Historia de las ideas

jurídicas, sociales y morales y Juan Antonio Carrillo Salcedo, así como Teresa Freixes Sanjuán desde el Derecho Internacional Público. Incluso resulta reconfortante comprobar que el epílogo está formado por las contribuciones de cuatro jóvenes, estudiantes de quinto de derecho, quienes desde una perspectiva diferente, traída sin duda de la mano de una experiencia y formación distintas, aportan su granito de arena a esta discusión, a este debate teórico.

Debate sin término, me temo. Si bien uno de estos jóvenes estudiantes señala que los ponentes, cuyas opiniones conforman el texto que abordamos, habrían llegado a un acuerdo mínimo sobre el «núcleo duro» de los Derechos Humanos en caso de haber tenido la oportunidad de reunirse y debatir conjuntamente la cuestión, yo discreparía de dicha opinión. Las diferentes perspectivas adoptadas, fruto de las diferentes especialidades, ayudan a abrir las miras y enriquecer el debate, pero, desde luego, no a simplificarlo. No es sólo que no se pueda llegar a un acuerdo sobre cuál es el «núcleo duro» de los Derechos Humanos, sino que ni siquiera es posible alcanzar un principio de acuerdo sobre si éste existe o no. Y hablamos de seis ponentes.

Por ello, la riqueza del texto que presenta Antonio Marzal no reside en el hecho de presentar una salvadora solución a la pregunta, reside en el hecho de haberla planteado y haber contado con excelentes especialistas para debatirla, es decir, en *El Núcleo Duro de los Derechos Humanos* no se intenta demostrar que se ha encontrado respuesta a la cuestión de su existencia, se intenta demostrar que se ha tenido valor para plantearla y que se ha corrido el riesgo de encontrarse con opiniones diametralmente opuestas a las del propio Marzal, como efectivamente ocurre, si bien también es cierto que ciertas partes, ciertas intervenciones, ayudan más a conocer otros aspectos relacionados de la problemática que engloba a los Derechos Humanos

(concepto, fundamento, eficacia, teoría, práctica, garantía, etc.) que a profundizar en sí en la pregunta planteada.

El punto de partida en la cuestión debería ser, y gracias a la ponencia de Liborio Hierro —la primera en el orden sistemático— lo es, una doble perspectiva: En primer lugar, cuál es la esencia, el «pedigrí» que comparten todos los Derechos Humanos, su «núcleo duro», y en segundo lugar, cuál es la esencia del conjunto de Derechos Humanos, es decir, si existe una jerarquía entre ellos, si existe una serie de Derechos Humanos «más humanos» que el resto.

Más o menos explícitamente, los diferentes ponentes tienen de fondo estos interrogantes, estas perspectivas, y desde cada posición se le dan respuestas diferentes fundamentadas a su vez en una diferente consideración de qué son los Derechos Humanos (el concepto), así como la mayor o menor importancia que se le otorga al plano práctico de la cuestión (a la realidad actual, a los hechos que en estos momentos acontecen en el mundo) frente a una simple construcción teórica.

Así, mientras algunos encuentran los problemas en la dogmática jurídica, en la construcción de los conceptos, otros ponentes sitúan la principal problemática en el devenir de la actualidad, en casos prácticos y concretos que nos enfrentan con las consecuencias tanto de expandir el número de Derechos Humanos como de reducirlo a un mínimo inmutable y, en principio, universal.

Como resultado, no sólo el hecho de si existe o no un «núcleo duro» de los Derechos Humanos y cuál sería éste es objeto de debate en el texto, sino que la cuestión de si sería deseable que existiera también surge continuamente en sus páginas.

Las respuestas son múltiples y enriquecedoras y proporcionan al lector diferentes conceptos y metodologías de análisis que, combinadas con las aportaciones de otros especialistas en el tema, citados profusamente a través de las notas a pie de página

(la bibliografía es sin duda una cantera de pensamiento digna de atención), le permiten bucear en el tema para conocer los pros y los contras de la cuestión, e incluso las razones por las que ésta ha llegado a plantearse, para poder alcanzar libremente sus propias conclusiones. Y entre dichas conclusiones podría encontrarse la siguiente: Si hay algo en lo que todos podemos llegar a estar de acuerdo es en el hecho de que ni el debate sobre las ventajas o inconvenientes de la existencia de un «núcleo duro» de los Derechos Humanos, ni el debate sobre su existencia en sí, ni el debate sobre su especificación, alcanzarán su término.

Cristina Amich Elías

Tavares Ribeiro, M.^a Manuela: *A Ideia de Europa*. Coimbra: Quarteto, 2003.

El último libro de la Dra. M.^a Manuela Tavares Ribeiro, *A Ideia de Europa*, forma parte de una colección de trabajos editados por Quarteto y dirigidos por esta profesora de la Universidad de Coimbra. Su título es ya una garantía de su interés y del buen hacer de quien es especialista consagrada en estos temas.

Entre los muchos aciertos que presenta este estudio, está el de la intencionalidad con que se ha escrito, puesto que se dedica a futuros especialistas en materias de Historia Comunitaria o de otras disciplinas próximas.

La obra se ha estructurado en dos partes: la primera que ocupa aproximadamente un tercio del trabajo, se dedica a la «Emergencia de la Idea de Europa» que recoge en un capítulo, para pasar a la segunda parte, más amplia dada la finalidad del trabajo, y hasta de las necesidades de los estudiantes. Esta segunda parte se divide en cinco capítulos que se corresponden cronológica y temáticamente a la etapa histórica contemporánea.

Desde el punto de vista metodológico, la obra se plantea en torno a un hilo conductor que no es otro que la génesis y desarrollo dinámico de la Europa unida hasta nuestros días.

La propia autora hace precisas indicaciones de su propósito al presentar este trabajo. Propósito que es difícil sintetizar puesto que el mismo recorrido cronológico, el amplio recorrido temático y, por supuesto, los cambios experimentados por una Europa comunitaria en formación y con un desarrollo no lineal, impiden ofrecer un comentario abreviado, como corresponde a una reseña.

A tenor de este objetivo se recogen acertadamente las dificultades que entraña el seguimiento paso a paso de la idea configuradora de Europa; razones no faltan porque son numerosas las preguntas que cualquier investigador o estudioso se hace sobre los cambios que ha sufrido Europa y, especialmente sobre los más cercanos a nosotros. La autora se hace eco de toda esta amplia gama de cuestiones y puntos problemáticos referidos tanto a la raíz de Europa como a su presente y hasta su futuro más próximo.

En este contexto se perfila lo que la profesora Tavares Ribeiro denomina «Europa como objeto de estudio» cuya aproximación sin duda habrá de realizarse desde ángulos muy diferentes, desde áreas muy diversas, pero en cualquier caso, como *uma ideia força contemporânea, mobilizadora e geradora de projectos colectivos*.

La autora se detiene en las definiciones y concepciones de Europa a partir de múltiples variables: desde las geográficas, a las de las diversas etnias que pueblan el continente, a sus culturas, a los variados planteamientos políticos de sus pueblos. Se ofrecen definiciones todas ellas muy significativas y sin embargo ninguna exclusiva, dadas las dificultades existentes para identificar una comunidad. Alguna de estas definiciones permite rastrear la identidad europea; tal es

el caso de la de Attali, dando carta de naturaleza a la realidad europea, señalando cómo «Europa, evidentemente existe». O ese imposible intento de fijar su perfil, como apunta Macchiochi: «Europa no es más que una especie de medusa planetaria gigante inaprensible». O en frase de Edgar Morin: «Europa se diluye en el momento en que se la quiere pensar con claridad».

Tal variedad de definiciones expresan por sí mismas la gran dificultad de captar lo que es realmente la Europa comunitaria, y al mismo tiempo, la dificultad de encontrar una imagen omnicomprendiva de Europa.

Surge, pues, la pregunta de cuál ha sido el principio de la construcción europea, qué es lo que marcó el punto inicial. La respuesta que aquí se sugiere es que la economía movilizó a los europeístas fundadores de la Comunidad. Sin embargo esa explicación no resulta del todo convincente, teniendo en cuenta, como señala la autora de este estudio, que no puede deslindarse de otros aspectos tales como la búsqueda de la paz europea y la cooperación entre países, explicativos igualmente del proyecto que se inició en los años de la segunda postguerra.

En medio de esta inmensa red de concepciones de la Europa comunitaria, a partir de una realidad multidimensional, la imagen de una Europa analizada desde distintas miradas, ofrece, como escribió Delors, la fórmula de cómo encontrarse con Europa, cómo aprehender Europa: «Pour que l'Europe se retrouve en elle-même telle qu'elle nous entraîne pour construire son avenir, il lui faut au préalable retrouver sa mémoire». De lo cual se desprende la necesidad de rastrear, interpretar y reconocer esa memoria a través del tiempo y de sus avatares, pasados y presentes, de manera interrogativa y crítica, tal como se propone la Dra. Tavares Ribeiro especialmente por esa finalidad didáctica que entraña su obra.

Por otra parte, ocurre con este trabajo que es difícil señalar cuál es el momento de

mayor interés, al tratarse de un trabajo que ha *equilibrado los contenidos* de manera que pueda rastrearse la formulación de la idea de Europa desde sus inicios históricos, clarificando su posterior evolución especialmente en la etapa de entreguerras, matizando cómo Europa fue tomando cuerpo a partir bien de planteamientos de tipo político, siguiendo el rastro paneuropeísta de personajes acendradamente europeístas, tal es el caso de Coudenhove-Kalergi y de otros grandes personajes comprometidos en las tareas de la construcción de otra Europa y apostaron por una solución federalista; o bien de planteamientos de tipo económico estableciendo modelos de cooperación; así como una tercera vía en la que las relaciones de tipo cultural en Europa jugaron un singular papel. Cita la profesora Ribeiro a intelectuales de la talla de Croce, Rolland, Valery, Sforza, Benda, Ortega, Madariaga..., que establecieron una corriente de relaciones expresada en obras, periódicos, revistas especializadas, que fueron plataforma indispensable para fortalecer el naciente europeísmo.

No pasa por alto la Dra. Ribeiro, las «otras» concepciones de una Europa Nueva: la de Hitler que forzosamente pretendía unificar el continente bajo el poder del tercer Reich; así como la idea de un Orden Nuevo, planteada por Mussolini tratando de ver en el Imperio Romano, el modelo de la futura Europa.

Se detiene la autora en el caso del Portugal de Salazar señalando el camino que toma la construcción de una Europa reflejo de un Occidente en crisis; se promueve la defensa de un «internacionalismo autoritario», un antidemocratismo sistemático un anticomunismo y antiliberalismo propios de las dictaduras del momento.

Con todo y tras la Segunda Guerra Mundial, el poso que habían dejado algunos de los más prestigiosos europeístas fue canalizado por nuevos actores desde planteamientos igualmente diversos: prestigiosos

européistas mantienen las propuestas federalistas; el movimiento de las iglesias acude a la fórmula de *Pax Christi*; la fuerza de la democracia cristiana y, desde otro punto de vista, el vigor del socialismo, empiezan a cimentar la construcción de una Europa unida.

Desde el comienzo de la segunda postguerra, la cooperación europea va tomando cuerpo desde diversos puntos de vista, especialmente en el momento en que los dos grandes bloques de potencias, son ya una realidad y la guerra fría da paso a enfrentamientos de gran envergadura especialmente entre las dos superpotencias surgidas al finalizar la contienda.

¿Parece acercarse el momento en que Europa se plantea cómo puede recobrar su no a la posición central que había tenido en la escena internacional, al menos convertirse en una tercera fuerza en la Europa democrática? En estos años es cuando la Europa de los occidentales va tomando perfiles concretos desde el Congreso de la Haya, origen del Consejo de Europa, «un laboratorio de ideas para la construcción europea», o desde el Colegio Europeo de Brujas en el que se planteó la formación de funcionarios especializados en temas comunitarios.

Quizá lo más relevante es que se estaba forjando ya la idea de una Europa plural, abierta, de dimensión continental, tolerante. El peligro de volver a una Europa dividida, seguía presente en la mente de políticos e intelectuales del momento: Desde Adenauer a Schuman, a De Gasperi, a Spaak, y a Jean Monnet que vieron la necesidad de aproximar a Francia y a Alemania para reconciliarlas y hacerlas solidarias mediante la creación tanto de condiciones económicas comunes como de nuevas autoridades supranacionales con el consentimiento de las naciones, en aras de una paz que podía quebrarse por el enfrentamiento de los Bloques o por la misma fuerza de los intereses económicos franceses y alemanes en competencia.

Los primeros pasos de lo que hoy denominamos la Unión Europea se estaban dando a partir de la creación primero de la CECA y de la CEE y CEEA pocos años más tarde.

En la obra de la Dra. Tavares Ribeiro, se encuentran las vías por las que ha discorrido la historia de la integración europea, algo que no resulta fácil dado el complejo entramado que se produce en una Europa como la de la segunda postguerra. La claridad expositiva y el bien estructurado contenido de este estudio, van dando forma a esa historia compleja y apasionante que resulta ser la construcción de la Europa comunitaria, una tarea todavía sin concluir, pletórica de retos, que mira el futuro con intención de recuperar un papel civilizador en un mundo en transformación como es el del comienzo del siglo XXI.

Acompaña a este trabajo un material complementario de gran validez para el lector que busca las claves de la formulación de la idea de Europa. Así un completo esquema de un curso que profundiza en esta misma materia, ofrece un exhaustivo programa partiendo del mundo clásico, y recorriendo el mundo medieval cristiano, la época humanística en la que se sitúa la cultura como «una terceira força entre o temporal e o religioso», así como la etapa que va desde la Europa de la Reforma a la Europa de las Luces para pasar a interpretar la evolución de una Europa que busca sus puntos de convergencia en los proyectos de paz universal o posteriormente mediante un nuevo orden europeo a partir de la complejidad de la Europa de la Revolución Francesa y de la posrevolución, la Europa de los nacionalismos y del internacionalismo, hasta el momento del imperialismo de finales del XIX, para seguir rastreando en una Europa en crisis, la decadencia de Occidente, la emergencia de la noción de un destino común de distintos signo político e ideológico, hasta alcanzar la «primavera de Europa» y adentrarse en el tiempo de la configuración comunitaria y de sus luces y sombras,

para concluir en un período de la Europa sin fronteras y la Europa sin márgenes.

Acompaña igualmente a la obra una bibliografía seleccionada con rigor y presentada con subdivisiones que responden al planteamiento del contenido del trabajo. Este aparatado bibliográfico resulta de gran utilidad por su carácter temático lo cual, entre otras cosas, facilita las búsquedas al coincidir sus apartados con la estructura de la obra.

Ofrece la autora, una bibliografía general especialmente recomendada a los estudiantes que se vean precisados de elaborar un trabajo de curso y se vean con dificultades a la hora de seleccionar las obras de consulta obligada, prescindiendo de aquellas cuya utilización se reserva a investigadores especializados en estos temas.

Se incluye asimismo un Índice Onomástico cuya finalidad es la de servir de pauta para reconocer a los europeístas de mayor prestigio en la historia de la construcción europea. También puede encontrarse un cuidado índice temático que completa y enriquece el índice anterior. Un listado de las principales instituciones y organismos europeos, pone fin a esta obra.

La cuidada maquetación e impresión de este trabajo, merece nuestro elogio junto al que debe atribuirse, naturalmente, a la autora, profesora Tavares Ribeiro, que ha sabido iluminar la intrincada historia europeo-comunitaria, a partir de ese punto de luz que resulta ser la idea de Europa, en palabras de la autora, «um velho sonho, uma velha utopia».

Mercedes Samaniego Boneu

LOPES, Maria Antónia: *Pobreza, Assistência e Controlo Social. Coimbra, 1750-1850*, 2 vols. Viseu: Palimage Editores, 2001.

Dentro de la cada vez más evidente renovación que vienen conociendo los estudios sobre la pobreza y la beneficencia

en la época contemporánea, el libro al que dedicamos estas líneas ocupará a partir de ahora, no cabe duda de ello, un lugar de privilegio. El objeto de estudio elegido por la profesora Maria Antónia Lopes no es, en principio, demasiado original: como otras obras realizadas en los últimos años en distintos países europeos, incluido España, el libro tiene su origen en una tesis doctoral dedicada a analizar el fenómeno de la pobreza y las instituciones asistenciales que trataban de mitigarla en una ciudad —Coimbra, en este caso— y en el período decisivo de la crisis del Antiguo Régimen y los inicios del liberalismo. Pero la autora conoce perfectamente estas aportaciones y ello le permite, en gran medida, superarlas: lejos de una historia meramente institucional de la beneficencia, pero también de una historia económico-social o de una historia ideológica circunscrita a los objetivos de la misma, combinándolas todas ellas, e incorporando además importantes aspectos culturales y de mentalidades, el libro aspira más bien a conocer esa ciudad y esa época a través de sus pobres y de su asistencia.

Maria Antónia Lopes muestra de entrada una notable sensatez metodológica al definir el concepto de pobreza y rechazar su equiparación con el de «exclusión social», abusivamente importado en los últimos años desde la sociología. Más que como categoría social o situación-tipo, propone estudiar la pobreza como un proceso recurrente, de fronteras fluidas, que, en las sociedades del Antiguo Régimen, estaría determinado por la privación de algunas de las necesidades básicas, en alimentación, vestido o vivienda. Resulta convincente, en este sentido, la idea de que esta situación dependía sobre todo de si el individuo era propietario (de tierras, de casas, de capital, de rentas), así como de su posibilidad de disponer de una remuneración suficiente por el trabajo. La propiedad y la relación con el trabajo marcarían entonces tres situaciones distintas: los propietarios escaparían, en

principio, al mundo de los «pauperizables»; los trabajadores vivirían en permanente riesgo de pobreza y serían por tanto pauperizables, aunque también podían ser pobres; los que no trabajaban ni poseían nada serían, en fin, ineluctablemente pobres.

Desde estos presupuestos conceptuales y sirviéndose de un abundante arsenal documental, la autora analiza, en primer lugar, los discursos y representaciones de la pobreza, constatando la vigencia de un modelo muy coherente de abordar el problema, procedente de la teología moral católica, pero que el pensamiento laico de carácter moralista reprodujo también en sus trazos fundamentales, y para el que la desigualdad, la existencia de ricos y pobres, constituía un imperativo tanto sobrenatural como social. A continuación, el estudio pormenorizado de las distintas instituciones asistenciales constituye la parte fundamental de la obra: la asistencia a los niños pobres, la represión y asistencia en régimen de internamiento, la asistencia a los pobres en régimen hospitalario, las dotes a mujeres huérfanas, y la asistencia y control social de los pobres en el marco familiar, son objeto de atención en sucesivos capítulos que, en conjunto, dan cuenta de un período en el que la desestructuración del aparato asistencial del Antiguo Régimen va acompañada de la asunción por los poderes públicos de las competencias asistenciales, aunque sólo en el sentido de fiscalización y orientación de las iniciativas particulares. Finalmente, una vez conocidos los millares de pobres que pasaron por esas instituciones, se intentan aprehender las características del fenómeno global de la pobreza en Coimbra: su distribución por todo el espacio urbano, su dimensión geográfica, su tipología, sus condiciones materiales de existencia, finalmente, sus propias representaciones, es decir, cómo se veían los pobres a sí mismos y a las instituciones que los socorrían.

En todo este largo recorrido, la profesora Lopes muestra siempre una admirable madurez, combinando con gran pericia los métodos narrativos o descriptivos con los explicativos e interpretativos. Pero es sin duda al final del libro, en el momento en que la autora cede la palabra a los propios pobres, a las peticiones por escrito que éstos dirigían a las instituciones asistenciales, y en algunos relatos microbiográficos, cuando éste alcanza mayor interés: los pobres reproducen o fingen reproducir los valores de los patrocinadores de la asistencia, con el claro objetivo de conseguir su compasión, pero presentándose como iguales y de ningún modo como excluidos. Es sólo entonces cuando el lector tiene la tentación de lamentar en este libro de solidez irreprochable su predilección por lo cuantitativo respecto de lo cualitativo, así como la ausencia de una dimensión más directamente antropológica que le habría permitido conocer todavía más de cerca las vidas, las angustias y las esperanzas de estos pobres de Coimbra que Maria Antónia Lopes nos presenta magistralmente.

Mariano Esteban de Vega

RIESCO ROCHE, Sergio: *El Sexmo de Placencia (1766-1905). Un episodio de la desaparición de la propiedad comunal en la España Liberal*. Cáceres: Diputación de Cáceres, 2002.

A pesar de no ser pocas las contribuciones que el autor tiene en su haber en distintas publicaciones colectivas (artículos, comunicaciones, capítulos de libro, etc.), lo cierto es que el trabajo que ahora presentamos constituye, en verdad, su puesta de largo ante la comunidad científica. Una puesta de largo coronada por el éxito por ofrecernos esta «opera prima» que presenta tres virtudes fundamentales, a saber: la primera de ellas, el acierto al escoger el tema,

complejo y poco conocido (el problema de los sexmos en la España liberal); la segunda, la metodología empleada y la seriedad utilizadas a la hora de plantearlo; y la tercera, la sencillez y la claridad de la exposición, lo cual hace que la lectura del trabajo resulte más fácil y entretenida.

Con esta investigación Sergio Riesco ha tratado de aproximarse a la destrucción de los patrimonios comunales a través de una institución tan poco estudiada como es el sexmo. Para ello ha escogido el caso de Plasencia, ejemplo que, como quedará demostrado, nos parece sumamente acertado. En principio, por sexmo entendemos aquella división territorial en la que se comprenden varios pueblos asociados para la administración de bienes comunes. En el caso del de Plasencia, su origen se remonta a su fundación en 1189 por el rey Alfonso VIII, quien la dotó de un extenso alfoz. De hecho, junto con la de Trujillo y Cáceres, la comunidad de villa y tierra de Plasencia era la más extensa de Extremadura. De hecho, a finales del siglo XVIII un total de 71 pueblos conformaban la Junta de la Comunidad de Tierra o Sexmo de Plasencia, equivaliendo en extensión a prácticamente un tercio de la actual provincia de Cáceres. Por lo que estamos hablando de un territorio verdaderamente amplio. El Sexmo era el administrador de los bienes comunales de estas poblaciones en virtud del Privilegio que le otorgó Alfonso VIII subsidiariamente a la ciudad de Plasencia. Así, los baldíos, tierra de realengo, pasaron a ser administrados por el Sexmo, pasando éstos a ser su principal patrimonio (unas 116.000 hectáreas). En verdad, la función social del sexmo consistió en garantizar que los bienes comunales permanecieran con su condición de ser de aprovechamiento común, pero, como estudia este trabajo, esto se verá alterado a partir de finales del siglo XVIII.

La penosa situación económica de la región durante el último tercio de esa centuria favoreció las roturaciones y los repar-

tos de tierra. Las necesidades perentorias de alimentación primaban en esta ansia de tierras por parte del campesinado de la zona. Así, a la altura de 1800 el proceso de repartimientos se encontraba bastante avanzado. Al mismo tiempo, la ciudad de Plasencia impuso un arbitrio sobre un aprovechamiento que había sido hasta entonces gratuito, el del vuelo de los baldíos (fruto de las encinas y castaños). Por lo tanto, en vísperas de la desamortización, el único disfrute gratuito que tenían los pueblos mancomunados del Sexmo eran las dehesas boyales. Sin embargo, esta nueva realidad no fue aceptada de buen grado por el campesinado. Todo lo contrario, ya que, según se deriva de este estudio, los conflictos fueron numerosos. Tras siglos de aprovechamiento gratuito y tres décadas de inestabilidad política, a principios de los años treinta del siglo XIX se apremiaba a la población rural para que pagase sus deudas y se le limitaba la posibilidad de beneficiarse de unos bienes comunales en período de extinción. En efecto, la desamortización de Madoz supuso la definitiva privatización de esos baldíos de uso comunal.

Semejante proceso de privatización de los bienes comunales influyó directamente en el incremento del número de jornaleros y campesinos sin tierra en el norte de Extremadura, desencadenando un proceso de campesinización. Muchos de ellos, al no poder ya disfrutar de los baldíos, perdieron su tradicional medio de subsistencia y pasaron a integrar la masa de braceros y jornaleros locales. Precisamente, la conflictividad social de la España contemporánea tuvo sus referencias en este tipo de colectivos, privados del acceso a la propiedad por la legislación liberal. Al mismo tiempo, ilustres nombres de la Grandeza española figuraron entre los nuevos propietarios de los predios del Sexmo.

Pero junto a la desamortización propiamente dicha, en la desaparición del Sexmo tuvo también mucho que ver la

nueva estructura administrativa del territorio nacional. Y más que la división provincial de 1833 la creación de los partidos judiciales en 1834. Los pueblos del antiguo partido de Plasencia (desde 1791) pasaron a depender de hasta siete partidos judiciales. No hay que olvidar que Plasencia, además de administrar su alfoz, estuvo vertebrando hasta entonces un espacio geográfico y económico. A partir de 1834, sin embargo, Navalморal y Jarandilla se convirtieron en cabezas de partido y además en entidades autónomas en la gestión de los bienes comunales. En ningún caso el Sexmo de Plasencia había desaparecido, pero en el período comprendido entre 1837 y 1843 Navalморal y Jarandilla se atribuyeron competencias extraordinarias y formaron, en cierta medida, sexmos autónomos. A partir de ese momento, y bajo el impulso de la desamortización de Madoz, se abrió un largo período de desintegración del Sexmo de Plasencia que duró hasta principios del siglo XX, cuando se llegó a un acuerdo sobre la adjudicación de la propiedad de los baldíos desamortizados a alguna entidad que no fuera el Sexmo de Plasencia. La no-obtención de la capitalidad de la provincia y la pérdida de pueblos de su antiguo partido sumieron a la ciudad de Plasencia en una decadencia absoluta. En este sentido, faltaban entidades intermedias, como Plasencia y otras, reconocidas por la legislación administrativista.

Por consiguiente, a la luz de lo expuesto hasta ahora, podemos decir que nos encontramos ante un magnífico libro de historia. Una obra que no sólo viene a enriquecer notablemente la bibliografía existente sobre la ciudad de Plasencia, sino la de la misma Extremadura, ya que si bien se trata de un estudio de historia local, en modo alguno se puede tildar este trabajo de historia localista. Al contrario, sus miras son mucho más amplias y enlazan perfectamente con otros grandes estudiosos de la historia moderna y contemporánea extre-

meña como son los profesores Melón Jiménez, Sánchez Marroyo o García Pérez. Incluso, su trabajo va más allá puesto que por primera vez contamos con un análisis sistemático de lo que fueron los sexmos. El haber manejado una rica documentación y el haber sabido explotarla adecuadamente hacen de este libro un estudio ejemplar que puede servir de modelo para futuras investigaciones de la misma índole. Pero no sólo eso, ya que el autor, siguiendo la senda de J. Burgueño, ha planteado para la discusión otro tema sumamente interesante, como es el caso de las ciudades o poblaciones no capitales de provincia, pero que, sin embargo, históricamente habían tenido una gran relevancia desde diferentes puntos de vista (eclesiástico, económico, cultural, etc.). Se puede constatar, por lo tanto, la valía de la investigación que aquí se presenta y la obligada consulta que esta obra debe suponer para todos aquellos estudiosos de la desamortización y de la historia agraria no sólo extremeña, sino también española.

Carlos Larrinaga Rodríguez

ROLDÁN DE MONTAUD, Inés: *La Restauración en Cuba. El fracaso de un proceso reformista*. Madrid: CSIC, 2001.

La introducción de la perspectiva americana, y muy especialmente cubana, en la consideración del siglo XIX español, ha constituido probablemente una de las innovaciones de mayor calado protagonizadas por la historiografía española en los últimos diez o quince años. Hace tiempo que teníamos noticia del «trasfondo cubano» que contribuyó a desestabilizar la experiencia democrática del Sexenio y favoreció la Restauración borbónica. Pero ahora sabemos que, en realidad, la dimensión «transoceánica» de la historia de España en ese siglo fue siempre decisiva. El imposible acoplamiento

económico entre una colonia floreciente y una metrópoli que se incorporaba con dificultades a la nueva dinámica capitalista, la presencia categórica de los intereses cubanos en las elites de la España liberal, la compleja relación política entre una metrópoli que se dotaba de un sistema liberal y una Isla a la que se negaba ese mismo ordenamiento con objeto de asegurar la soberanía española, su condición de cantera de las elites políticas metropolitanas, tanto civiles como militares, resultan hoy, entre otros, aspectos de estimación ineludible en cualquier interpretación de la trayectoria histórica española hasta 1898.

Inés Roldán es una de las personas que, desde este lado del Atlántico, han contribuido en mayor medida a dicha renovación historiográfica. Aparte de otras muchas publicaciones, sus libros *La Hacienda en Cuba durante la guerra de los diez años* (1990) e *Historia económica de Cuba en el siglo XIX. Bibliografía, 1898-2000* (2001) son el testimonio de una dedicación intensa y sostenida durante mucho tiempo al estudio de las relaciones, tanto políticas como económicas, entre Cuba y España en el siglo XIX. Pero su obra de más calado es sin duda *La Unión Constitucional y la política colonial de España en Cuba entre 1868 y 1898*, su tesis doctoral, objeto de publicación poligrafiada en 1991, y desde entonces obra básica de referencia para todos los interesados en la trascendental dimensión cubana de la política española durante los treinta últimos años de la presencia colonial española en la Isla. Es precisamente esta tesis doctoral la que, convenientemente revisada y actualizada, acoge ahora el Consejo Superior de Investigaciones Científicas en su catálogo editorial.

Asentándose en un uso sistemático de las fuentes disponibles impresas, hemerográficas y procedentes de archivos muy diversos —españoles, cubanos, norteamericanos— y en un conocimiento exhaustivo de la bibliográfica, Roldán de Montanud

parte en su obra del estudio de las condiciones en que se desarrolló la vida política y económica de la colonia en los años de la primera guerra de emancipación prestando especial atención a los conservadores del llamado «partido español» de donde surgirá la posterior «unión constitucional» aunque sin ser una nueva prolongación del mismo. El libro analiza luego con detalle la nueva organización político-administrativa de la Isla tras la paz del Zanjón, que permitió —éste fue el punto de partida del «proceso reformista» al que alude el subtítulo del libro— la incorporación de Cuba al régimen parlamentario de la Restauración. Para comprender la naturaleza de la Unión y sus planteamientos doctrinales, la investigación se extiende además al resto de los partidos políticos que compitieron durante aquellos años por la representación parlamentaria y por el poder en la Isla, y al mismo tiempo se definen y estudian pormenorizadamente las políticas de los diversos partidos de la Restauración ante el problema cubano. Especialmente destacable resulta, en este sentido, la eficacia con la que el libro analiza las conexiones de los miembros de estos grupos con su extracción social y con las bases de su poder económico.

Los resultados de este trabajo —expuestos con gran soltura y brillantez— vienen a desmentir algunos tópicos que, sorprendentemente, aún pueden encontrarse en obras de carácter más general, como la idea de que tras el Zanjón se reprodujeron en Cuba los partidos políticos peninsulares, o que durante la Restauración los partidos dinásticos apenas se diferenciaron en política ultramarina. Por el contrario, las sucesivas coyunturas económicas y políticas modificaron considerablemente las relaciones de los partidos cubanos con los partidos metropolitanos. En el caso particular de la Unión Constitucional —un grupo mucho menos monolítico de lo que ha tendido a observarse—, la aparición en su seno de

diversas corrientes abocaría a su progresiva descomposición y a la aparición de otras formaciones políticas en las que quedarían mejor representados los intereses de las burguesías hispano-cubanas, cada vez más irreconciliables con los metropolitanos según fue acercándose el final del siglo.

Mariano Esteban de Vega

LARRINAGA RODRÍGUEZ, Carlos: *Entre Irún y los Alduides. El ferrocarril del Norte y el paso de los Pirineos a mediados del siglo XIX.* Irún: Casino de Irún, 2001.

Nos encontramos ante una obra que nos remite a uno de los momentos cruciales en la configuración del modelo económico contemporáneo. La figura del ferrocarril como hacedor y vertebrador de las realidades que conformaban los distintos procesos en los que estuvo sometida la Europa Occidental durante la segunda mitad del siglo XIX es la trama central del estudio de Carlos Larrinaga. El marco de actuación estuvo delimitado por ambas vertientes del Pirineo Occidental y sus protagonistas fueron la línea ferroviaria que unía España con Francia por Irún (Guipúzcoa) y el proyecto no llevado a efecto que propugnaba el paso ferroviario de los Pirineos a través de los Alduides (País Vasco francés). El juego de intereses que promovieron los apoyos a uno y otro paso pirenaico nos envuelven dentro de una realidad que no se ciñe solamente a los factores locales y regionales que se suscitaron con el desarrollo de las líneas anteriormente citadas. Es más, a través de este trabajo el autor nos adentra en el corazón de las disputas por las influencias económicas en el suroeste europeo de dos de los grupos financieros más importantes del momento, los Péreire y los Rothschild, las cuales se habrían de dilucidar en

el enlace ferroviario de las capitales de España y Francia.

Con un meticuloso trabajo de campo, Carlos Larrinaga ha realizado un seguimiento de las fuentes tanto francesas como españolas, lo que aporta a esta investigación una novedosa dimensión que hasta ahora no se había dado en el tratamiento del tema que nos ocupa. La referencia a esta dualidad de fuentes, en cuanto a su origen geográfico, no hace más que poner de relieve la idea señalada por el autor de la tradicional complementariedad de las vertientes de los Pirineos Occidentales, al mismo tiempo que profundiza en los apoyos que se dieron en ambas partes de la frontera a uno y otro proyecto. Independientemente de la documentación utilizada emanada de entidades públicas y privadas, no podemos cuanto menos indicar el atinado seguimiento que Carlos Larrinaga ha realizado de las fuentes hemerográficas en una investigación tan compleja como la que ha realizado y que nos permite conocer una parte más del rico fenómeno que fue el proceso de construcción del paso ferroviario por los Pirineos a mediados del siglo XIX.

El autor aborda este trabajo a partir de la realidad económica de ambas vertientes pirenaicas en los momentos anteriores a la construcción de las grandes líneas ferroviarias que recorrerían toda Europa en su afán de buscar los principales centros de producción, de redistribución comercial y de consumo. A continuación, el segundo capítulo de la obra, se realiza una somera exposición de aquellas iniciativas que tuvieron lugar en el norte de España para dotar a esta área geográfica de la trama ferroviaria que los nuevos aires de modernización exigían. En los capítulos 3, 4, 5 y 6 se aborda desde todos los ángulos posibles la polémica de la construcción del paso ferroviario por los Pirineos Occidentales. Carlos Larrinaga recoge todas las voces que se alzaron tanto en Francia como en España a favor de uno

u otro proyecto, ya fuese en foros institucionales estatales, provinciales o locales o en organizaciones económicas, sin olvidar, claro está, la prensa, palestra en la que se reflejó el devenir de los acontecimientos a través de las opiniones de los ingenieros y economistas más relevantes del momento.

Dentro de un plano más técnico, el autor hace un pormenorizado análisis del trayecto del ferrocarril de los Alduides en el capítulo séptimo. A pesar de las limitaciones que pueda plantear alguna laguna en la documentación de la época, Carlos Larrinaga ha solventado con creces esta cuestión con un minucioso análisis que refleja con todo detalle el trazado del ferrocarril de los Alduides y su área de influencia. A continuación, en el capítulo 8, el autor se introduce en una de las cuestiones tal vez más debatidas en torno al devenir del proyecto del paso ferroviario por Alduides. Nos referimos a la lucha de los Péreire y de los Rothschild por ampliar su área de actuación a través de España hacia los puertos del sur peninsular y con ello conseguir una puerta de embarque hacia las colonias del norte de África. Como bien indica este historiador, lo que entra en liza con la construcción del paso por los Pirineos occidentales, además de las necesidades territoriales, era pura y sencillamente el negocio económico de estos dos grandes grupos financieros franceses. Para finalizar su obra, Carlos Larrinaga aborda desde la doble perspectiva franco-española la tan traída y llevada cuestión estratégica de la línea de los Alduides, hartamente discutida en la época y que se utilizó hasta la saciedad como baluarte de la defensa de los valores patrios. Argumento que el autor se encargará de ir desgranando a través de la mano de los mejores especialistas de la época.

Nos encontramos pues, ante un libro de obligada lectura para un mejor conocimiento de un tema que concitó el interés de un amplio espectro de las sociedades francesa y española del momento, ya fuese

desde los grandes grupos de poder político, pasando por las instituciones estatales hasta llegar a aquellos estamentos de poder locales que veían al ferrocarril como el instrumento necesario para la modernización que clamaban los nuevos tiempos.

Olga Macías Muñoz

PÉREZ ROLDÁN, Carmen: *El partido Republicano Federal, 1868-1874*. Madrid: Ediciones Endymión, 2001.

Es una idea comúnmente admitida que el conocimiento de nuestro siglo XIX no es posible sin el estudio completo del desarrollo de los partidos políticos. No debe extrañar, por tanto, que abunden los trabajos sobre ellos, muchos de ellos excelentes, y que sea éste uno de los campos donde, por fortuna, la nueva y renovada historia política ha dado mejores frutos. Faltaba aún, sin embargo, la historia de uno de los principales del siglo: el Partido Republicano Federal. El espléndido trabajo de Pérez Roldán lo rescata en toda su plenitud. Protagonizó, nos dice la autora, gran parte del llamado Sexenio Democrático. Él fue el que aprobó los aspectos más innovadores de aquel tan convulsivo como apasionante período y de él partieron las ideas marcaron en gran parte la época y en no pequeña medida también el futuro del país. Es el momento que irrumpe la democracia en la vida política del país, se establece el sufragio universal —masculino, obviamente— y se proclaman los derechos individuales. Por otro lado, comienza a discutirse la abolición de la pena de muerte, se cuestiona la esclavitud y se plantea el problema de la situación de las mujeres dentro de la sociedad. Es también cuando tienen lugar los prolegómenos de la organización de lo que más tarde van a ser asociaciones políticas y sindicales de los trabajadores. La autora ha

sabido captar perfectamente la responsabilidad que en todo este enorme y complejo programa tuvieron el desarrollo, la actividad y la propaganda del Partido Republicano Federal.

La obra se estructura en nueve extensos capítulos a los que sigue un conciso, pero muy interesante apéndice con textos de la época bien seleccionados. Pérez Roldán expone con minuciosidad los antecedentes del Partido, su formación y organización y las divisiones que lo aquejaron. Examina con mesura —«he procurado contener la pasión y buscar la objetividad posible»— su rico, plural y creativo pensamiento (en algunos aspectos, ciertamente demasiado dependiente de su momento). Indaga el papel que el Partido desempeñó en los primeros pasos del movimiento obrero y aclara y describe convincentemente los medios de propaganda utilizados, preferentemente la prensa y los clubes (los republicanos españoles fueron verdaderos maestros en la difusión de sus ideas). La labor realizada en las Cortes, las distintas insurrecciones que protagonizaron para tratar de alcanzar el poder, su gestión al frente del gobierno de la Primera República así como la influencia del partido en los distintos grupos sociales son otros tantos aspectos que aparecen muy bien explicados en el texto y que muestran por parte de la autora un profundo conocimiento de la realidad histórica del momento.

La información disponible por la autora es muy amplia. Ha utilizado fuentes originales muy completas, aunque no de fácil manejo, especialmente las de carácter hemerográfico, pero también ha realizado una meritoria labor de archivo y un cabal uso de fuentes bibliográficas (las memorias de los protagonistas de los hechos relatados, los libros redactados por estos mismos protagonistas, los *Episodios Nacionales* de Galdós, etc.) y testimonios de la época.

Pérez Roldán sintoniza —y así lo expresa en el prólogo— con esa manera de

hacer historia, cada vez más valorada en nuestros días, que reivindica el acontecimiento y la narración y al hombre como sujeto de la historia. De ahí su interés en resaltar su preocupación por todos los hombres que integraron el partido, sin excepciones ni olvidos. «He querido hacer —escribe— una historia que se ocupe de los hombres (...) que integraron en Partido Republicano Federal Español, tanto de sus grandes líderes como de sus militantes, e incluso de sus simples electores (...), una historia en la que también se conozcan las esperanzas de quienes no llegaron a adquirir una notoriedad en la vida política y cuyos nombres, por tanto, cayeron en el olvido, pero cuya lucha no por ello dejó de hacer historia, es decir, de influir en el curso de los acontecimientos y dejar su impronta en la etapa posterior».

Para terminar, se trata, pues, de una excelente y extensa obra donde no sólo se estudia el republicanismo en un momento crucial en el desarrollo de esta idea —los muchos estudios dedicados al republicanismo en los últimos años se refieren fundamentalmente al período que va de 1875 a 1939— sino que, además, proporciona no pocas claves para comprender la historia política de todo aquel momento, tan intrincado como repleto de esperanzas e ilusiones. Tiene, además, el añadido de estar bien escrita, con un lenguaje cuidado y sencillo a la vez.

Tomás Martínez Vara

BUSSY GENEVOIS, Danièle; GUEREÑA, Jean Louis y RALLE, Michel (coords.):

«Fêtes, sociabilités, politique dans l'Espagne Contemporaine». En *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, nº 30-31). Aix-en-Provence, 2002

El último número aparecido hasta la fecha del *Bulletin d'Histoire Contemporaine* recoge en su parte monográfica un amplio

grupo de estudios procedente de los seminarios y el coloquio que entre 1997 y 1999 organizó el ERESCEC («Equipe de Recherche sur les Sociétés et Cultures de l'Espagne Contemporaine») de la Universidad Paris VIII Vincennes-Saint Denis, en torno a las relaciones entre fiesta, sociabilidad y política en la España Contemporánea. Se trata, pues, del trabajo colectivo de un equipo de investigación que ya había proporcionado anteriormente algunas aportaciones muy interesantes al estudio de la sociabilidad y cuya experiencia en ese terreno le colocaba en excelentes condiciones para emprender un análisis particular del fenómeno festivo, un ámbito en el que hasta ahora prácticamente no había irrumpido la investigación histórica.

La fiesta constituye, como señalan los coordinadores en la presentación del volumen, siguiendo a Danielle Tartakowsky, un objeto de estudio de trazos mucho menos evidentes de lo que parece a simple vista. Al contrario, estaría marcado por la ambigüedad y la complejidad, por lo impreciso de sus límites como fenómeno social, pero también directamente político y, en el sentido más amplio del término, cultural. Resulta inevitable, por ello, una cierta dispersión en los dieciocho trabajos que componen este «dossier», y que han sido reunidos en tres apartados: en primer lugar, la relación de la fiesta con el fenómeno nacional español; a continuación, la recreación durante la época contemporánea de determinadas tradiciones (entre ellas, los carnavales, las encerradas, la peregrinación a Santiago o el flamenco); y, por último, las formas de representación literaria y cinematográfica de algunos fenómenos festivos.

De las tres partes de la obra es quizá la primera, titulada *La inencontrable fiesta nacional*, la que presenta mayor grado de coherencia y puede permitir, por ello, un comentario global. La contribución de Jean-Louis Guereña analiza cómo la celebración

del 2 de mayo, iniciada ya en 1809, a instancias de la Junta Central Suprema, y llamada a ser el acontecimiento fundador de la España liberal, fue deslizándose progresivamente hacia la legitimación de la monarquía de Fernando VII y de Isabel II, orillando el protagonismo popular y, en consecuencia, perdiendo su condición de acontecimiento nacionalmente integrador. Marie-Claude Lécuyer constata, en esa misma línea, cómo la revolución liberal, ya desde Cádiz, mostró una evidente voluntad de establecer un nuevo calendario, de uso político, y susceptible por tanto de entrar en concurrencia con el calendario tradicional; más que eso, existiría incluso una «política festiva liberal», radicalmente interrumpida sin embargo con el acceso de los moderados al poder en 1843, que prefirieron la revitalización de determinadas ceremonias religiosas y dinásticas. Con el paréntesis del Sexenio Democrático, al que alude una breve colaboración de Jacques Maurice, habría que esperar al final de la Dictadura de Primo de Rivera y a la proclamación de la II República para reencontrarnos con una nueva institucionalización de la fiesta, ahora ya en el nuevo contexto de la política de masas, y con una participación femenina inédita por su amplitud, tal y como estudia Danièle Bussy-Genevois. Los dos últimos trabajos reunidos en este apartado conciernen al franquismo, explícitamente interesado en dar un contenido nacionalista y legitimador a iniciativas anteriores, y decidido incluso de inscribirlas en la permanencia legislativa: Maria-Aline Barrachina se refiere al significado variable y cambiante de la fiesta del 12 de octubre, desde finales del siglo XIX, e Irene Da Silva trata de establecer y analizar el calendario festivo que rige en la época franquista a partir de los decretos publicados en el Boletín Oficial del Estado entre 1936 y 1975.

Los resultados de estas aproximaciones inciden, en conjunto, en la tesis del débil impacto nacionalizador del Estado

liberal español, y en la inexistencia de símbolos —también festivos— unánimemente aceptados, salvo en algunas circunstancias históricas excepcionales o cuando fueron impuesto por un poder autoritario. El estudio de las fiestas se revela así como un instrumento de análisis, complementario pero no desdeñable, del fenómeno nacional, cuya consideración ocupa hoy a una buena parte de la historiografía española.

Mariano Esteban de Vega

HIDALGO DE CISNEROS, Ignacio: *Cambio de rumbo*. Vitoria: Ikusager ediciones, 2001.

Se ha vuelto a publicar recientemente el libro de Ignacio Hidalgo de Cisneros *Cambio de rumbo* y creo que es necesario volver a incidir en él como representante de una época, que no debemos olvidar, a la vez que sirve de memoria para la consecución del juicio de la Historia. Historia con mayúscula, ya que el aviador, el hombre, el miembro del partido comunista fue parte integrante de la misma y con sus juicios nos aproxima a aquella realidad a veces tan en el olvido, porque mucho nos hemos preguntado sobre la guerra civil, últimamente sobre la represión, pero se nos olvidan los orígenes, cómo se gestó. En *Cambio de rumbo* podemos tener algunas respuestas a estas preguntas.

Como bien explica el profesor Manuel Tuñón de Lara en el prólogo del libro, tres planos pueden seguirse en la trayectoria de Hidalgo de Cisneros, ya que de una autobiografía se trata. En primer lugar lo personal, en un segundo plano se puede entender lo sociológico, y por supuesto, en un tercer nivel, podemos seguir la historia personal, pero sobre todo la historia, de él y la de España bien incardinada en el desarrollo de

los acontecimientos, incluidos los de la Europa del momento.

En el libro *Cambio de rumbo* destacan múltiples facetas del aviador Hidalgo de Cisneros, como cuando describe la guerra civil como «un enfrentamiento entre hermanos», o al hablar del País Vasco al mostrar cómo una mitad hace la vida difícil a la otra mitad hasta el punto de segar la vida de los que no están de acuerdo con nosotros-vosotros. Así llegará a escribir: «yo no puedo comprender que a personas normales, es decir, que no sean unos locos o unos sádicos, les guste la guerra, pues para mí es la mayor calamidad que puede ocurrir a la humanidad» o cuando insiste en el rechazo a la pena de muerte por lo que tiene de inhumana.

Seguir la vida de Ignacio Hidalgo de Cisneros es ver pasar delante de los ojos la realidad de la España de la primera mitad del siglo XX, desde el reinado de Alfonso XIII, continuando por la dictadura de Primo de Rivera, la Segunda República y la guerra civil para concluir sus días en el exilio, ya que terminará, a pesar de su procedencia de la alta burguesía, en las filas del partido comunista y por lo tanto en los Países del Este. Además también es reconstruir la vida internacional tanto desde la perspectiva de las realidades históricas como la primera guerra mundial, la masonería, el acorazado Potemkin, como desde las personas que la hicieron posible.

Así mismo se puede contrastar las opiniones que tiene sobre esos personajes que hicieron viva la historia del momento. Así desfilan por las páginas del libro Mussolini y Lenin en el plano internacional, pero también Macià, al que denomina «el Quijote catalán», Indalecio Prieto, con quien le unió una gran relación personal, Marcelino Domingo, el debate que transmite de Dolores Ibárruri en el momento de avisar en el Parlamento que se está gestando la sublevación del 36 o con Franco, con el que coincidió en África, del que apostilla «no sentir ninguna simpatía» para añadir luego que

«todos procurábamos eludir el servicio, pues nos molestaba su actitud». Sin olvidar a los intelectuales como Unamuno, que le produjo «una impresión decepcionante», Alberti, Juan Ramón Jiménez, Saint-Exupéry. Y a tantos anónimos como cuando señala que «me sentía muy a gusto con mis nuevos amigos republicanos».

Dado su ámbito militar, era aviador, penetra en las esencias del ejército y, en concreto, del ejército republicano, hasta mostrar la propia división del mismo al constatar la existencia en él de una minoría de republicanos, otra minoría de «reaccionarios acérrimos» y una mayoría de neutrales.

Pocas fechas antes de fallecer en 1964 escribía como colofón de su autobiografía que «la lucha por la democracia prosigue en otras circunstancias» y añade que todo lo que ha escrito tiene como fin fundamental el que se eviten nuevos errores, «que tanto aprovechó la reacción» porque, en última instancia, para el pueblo el objetivo es conseguir «una vida humana y libre». No podemos concluir estas páginas sin volver en cierta manera al principio. Se trata de un testimonio personal, pero minucioso y profundo en sus comentarios a los hechos y a las personas que los realizaron: él es la historia y la historia, en esa ida y vuelta, es también él. Además el libro es un atento análisis sociológico de la realidad que le tocó vivir en aquella España y en la Europa de las dictaduras.

José Miguel Delgado Idarreta

DE PABLO, Santiago; MEES, Ludger y RODRÍGUEZ RANZ, José Antonio: *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco II: 1936-1979*. Barcelona: Crítica, 2001.

Si la publicación del primer tomo de *El péndulo patriótico* concitó el interés y el elogio de la mayor parte de los historiadores,

salvo la de aquéllos que pretenden prácticamente tener el monopolio de la historiografía nacionalista y exigen ser citados en primer lugar, mientras ellos se ven exonerados de tan penosos menesteres, la aparición de este segundo tomo debe ser saludada con mayor energía. En efecto, el período que abarca desde la aparición del nacionalismo vasco hasta la Guerra Civil, objeto del primer tomo, ha conocido la atención de numerosos estudiosos y el principal mérito de los autores fue el de sintetizar la información ya publicada, completándola con la consulta, por primera vez de forma sistemática y sin restricciones del Archivo del Nacionalismo, sito en Artea (Bizkaia). En esta ocasión, sin embargo, la fase que se extiende desde el inicio de la Guerra Civil hasta el año 1979 no ha merecido el mismo grado de dedicación, siendo, hasta cierto punto sorprendente, que existan muchos más libros sobre ETA y que, como señala en el prólogo Javier Tusell, conozcamos mejor la evolución de esa organización clandestina que la del principal partido político vasco. En este sentido, la obra que reseñamos, valga el tópico, cubre un clamoroso vacío en la historiografía contemporánea vasca. Se convierte así en la referencia necesaria para todo aquel que quiera introducirse en el oscuro mundo de la vida política vasca a lo largo de toda la dictadura franquista.

El texto se distribuye en cinco capítulos organizados de forma cronológica, una conclusión y unos importantes anexos que incluyen una relación de la prensa nacionalista entre 1936-1939, las diferentes composiciones del EBB a lo largo de todo el período, una cronología detallada y una extensa bibliografía que recoge mayormente obras referidas a la historia del PNV. El capítulo primero analiza la actitud y la actividad del PNV durante la Guerra Civil Española. Se trata así la inicial indecisión superada por la toma de postura del BBB a favor de la República, las diferencias con el Gobierno Vasco y la rendición de Santoña,

fruto todo ello, según los autores, de la visión particularista por parte del PNV sobre el carácter nacional del conflicto y sus diferencias con sus aliados izquierdistas. La marcha al exilio provocó la reorganización de un partido que tenía a la mayor parte de sus dirigentes en prisión y a otros en París o Cataluña y que tenía que auxiliar a numerosos refugiados. Las miserias de la derrota acarrearón frecuentes tensiones dentro de los órganos directivos del partido y con las diferentes autoridades republicanas, incluido el propio Gobierno Vasco. Consciente de la imposibilidad de una victoria republicana, los nacionalistas trataron de impulsar una mediación internacional que garantizase la autonomía vasca y procuraron humanizar el conflicto bélico.

Los años comprendidos entre 1939 y 1945, segundo capítulo, combinaron los momentos de depresión, coincidentes con los avances de Eje y los de alegría, a medida que se producían las victorias de los Aliados. La dispersión geográfica de los nacionalistas, las dificultades de comunicación y la falta de recursos económicos dificultaron extremadamente la actividad nacionalista. Una actividad, por otra parte, que tenía que clarificar sus relaciones con el Gobierno republicano en el exilio, uno de los principales suministradores de los fondos que permitieron la supervivencia de los nacionalistas. Estos, además, trataron de mantener la unidad de todos los partidos vascos frente a la lucha fratricida de los grupos españoles, al mismo tiempo que trataban de poner fin a las mismas, participando de forma activa en la política española del exilio. En el terreno bélico, el PNV puso a disposición de los enemigos de Hitler la infraestructura reconstruida desde las cárceles y el Servicio Vasco de Información y Propaganda. Esta organización proporcionó a la Inteligencia aliada numerosa información y contribuyó a la huida de muchos pilotos derribados tras las líneas enemigas. Tras la guerra, los *Servicios* fueron uno de los

protagonistas en la sombra de la acción nacionalista en la España franquista y centro de intensos enfrentamientos dentro del nacionalismo.

La victoria frente a Alemania pareció anticipar la caída del propio Franco. Para ello, los nacionalistas impulsaron la unidad de las fuerzas políticas españolas, participando, además, en un intento de pacto con los monárquicos; también intervinieron en la creación de una estructura internacional de los partidos demócrata-cristianos e intensificaron tanto la organización del partido como las actividades de resistencia. Las huelgas generales de 1947 y 1951 serían sus hitos más importantes. Los diferentes cambios de estrategia provocaron fuertes tensiones entre los dirigentes del PNV. La firma del tratado entre España y los EE.UU., en el marco de la Guerra Fría, confirmó el fin de esta política y el inicio de una larga fase de decadencia en el seno del nacionalismo vasco. La inactividad de los años 50 coadyuvó a la aparición de una nueva organización nacionalista, ETA, aunque en su manifiesto fundacional, recogido por primera vez en esta obra, no expresaba diferencias ideológicas sustanciales con la trayectoria histórica del nacionalismo, salvo el aconfesionalismo.

El capítulo cuarto recoge los acontecimientos producidos entre 1960, muerte del presidente Aguirre, y la muerte de Franco, 1975. El fallecimiento del lendakari coincidió con el agotamiento de la generación que había protagonizado la guerra y las décadas posteriores, las profundas transformaciones que vivió el país gracias al renovado impulso económico y la acción de nuevos grupos sociales y políticos. El *Aberri-Eguna* de Guernica, 1965, fue el canto de cisne de una primera tentativa de renovación que incluía, además, el intento de revitalizar la oposición antifranquista española. Las tesis más radicales, sin embargo, gozaron de gran predicamento entre las bases nacionalistas. La brecha creciente

entre ETA-PNV por diferencias ideológicas, estratégicas, políticas y generacionales no fue obstáculo para que, ante la represión franquista, colaborasen en la ayuda a presos y refugiados. El intento de ETA de crear un Frente Nacional Vasco que agrupase a los grupos nacionalistas excluyendo a las otras fuerzas democráticas contribuyó igualmente al alejamiento entre ambas formaciones. A inicios de mayo de 1970 el EBB inició un proceso de renovación organizativo y personal que preparase al partido para el período posterior a una muerte de Franco que se preveía próxima y para hacer frente al creciente protagonismo de ETA en la vida política vasca.

El último capítulo abarca los cinco años comprendidos entre 1975 y 1979, fecha de la aprobación del Estatuto de Autonomía. La implicación del PNV en el proceso de transición fue mucho más importante que durante la Segunda República. Este hecho unido a la actividad violenta de ETA y la asunción por parte de la mayoría de las fuerzas políticas españolas de la necesidad de la autonomía confirió a Euskadi un puesto destacado de la política española. La acción del PNV se caracterizó por las tareas organizativas, la renovación ideológica y su implicación en una vía pacífica que trajese la democracia y la autonomía. Todo ello provocó diversas tensiones y disputas en un partido que salía de la clandestinidad sin haber realizado un verdadero debate sobre su pasado y su futuro. El PNV rechazó, por otra parte, los nuevos intentos de crear un Frente Nacional Vasco y participó en las elecciones de junio de 1977, obteniendo el 29,3% del censo de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya, provincias donde se presentaba en solitario. En Navarra, en cambio, los resultados de la coalición no superaron el 7%. Tras las elecciones, las acciones de ETA la alejaron cada vez más del PNV, mientras éste negociaba la creación de un ente autonómico y tomaba parte en la discusión constitucional, pese a su marginación de la

comisión redactora. Tras su abstención en el referéndum constitucional esa posición negociadora continuó hasta la aprobación del Estatuto de Autonomía del País Vasco en 1979.

La conclusión que extraen del recorrido histórico del PNV durante estos 43 años los autores de esta obra es evidente: «la evolución histórica del PNV (...) continuó siendo un *péndulo patriótico*. Es decir, manteniendo su anclaje en la defensa de la identidad nacional vasca, mientras oscilaba alternativamente entre las diferentes posibilidades que se le presentaban, dependiendo de las circunstancias externas y del equilibrio de opciones e intereses dentro del partido». Esta actitud le llevaría desde participar en las conversaciones sobre el Frente Nacional Vasco con las distintas fracciones de ETA, hasta impulsar la reorganización del gobierno republicano en el exilio. Esta última faceta, la de su activa intervención en la oposición española al franquismo, es, quizás, junto con el propio relato de las andanzas de los nacionalistas a lo largo de todos estos años, una de las principales aportaciones de este estudio. Frente a ensayistas e incluso historiadores que subrayan una y otra vez el tradicionalismo y el aislacionismo nacionalista lo vemos convertido en estas páginas en un dinamizador constante de las ralas filas de los demócratas españoles anteriores a la muerte de Franco.

El carácter pionero de la obra y los fondos consultados le permiten aportar numerosa información desconocida hasta el momento y ofrecer una visión del nacionalismo más próxima a la realidad histórica. Ahora bien, estas dos características han distorsionado algunas de las muchas e importantes contribuciones que supone este libro. Antes de introducirme en el fondo de la obra, si quisiera resaltar, como también ha señalado alguno de los críticos del libro, que el estilo de la redacción ha perdido tensión frente a la elegancia y agilidad narrativa que caracterizó al primer tomo de *El Péndulo*. Sería, en cualquier

caso, una crítica menor. En lo que respecta al fondo, la riqueza, relativa, de las fuentes documentales utilizadas ha llevado a los autores, en mi opinión, a realizar un relato demasiado orientado al núcleo central de los dirigentes exiliados y a sus relaciones con diversas organizaciones políticas y personalidades, haciendo abstracción del peso real de cada grupo y de su importancia en la sociedad vasca. De la lectura del libro, no se desprende, por ejemplo, el alto grado de desarrollo de los grupos vinculados a la izquierda abertzale a inicios de la década de 1970 con una capacidad de movilización que no poseería el PNV hasta las primeras elecciones democráticas. La atención ofrecida a ese núcleo central ha difuminado, igualmente, la figura del nacionalista de a pie, cuyos sentimientos y cuya percepción de la vida del partido apenas se nos muestran en el libro. Fue, justamente, la existencia de esos militantes la que permitió en la década de 1970 el desplazar el centro de gravedad del exilio al interior del país y realizar una importante renovación en los dirigentes del PNV. No se nos explica cómo se produce ese cambio generacional ni de donde proceden social, cultural y políticamente, los nuevos dirigentes.

Los cambios acaecidos en la sociedad vasca, segunda industrialización, nueva oleada inmigrante, secularización acelerada, movimiento de las ikastolas, cooperativismo, asociacionismo, etcétera merecen una mayor atención y más espacio que el que se les dedica en unas pocas páginas a lo largo del libro. Entre otras cosas, porque esos cambios sociales contribuyen a explicar cómo un partido que a finales de la década de 1960 había «muerto virtualmente» pudo obtener los brillantes resultados que cosechó en los comicios de junio de 1977. Este análisis nos muestra el intenso enfrentamiento existente entre el nacionalismo tradicional y el nucleado en torno a ETA, no sólo en lo referente a los respectivos dirigentes, sino también en el marco local o en

los diferentes ámbitos asociativos. Una mayor atención al proceso de reorganización tras la muerte de Franco o a los debates nacionalistas que excediese de la mesa del EBB aportará, probablemente, conclusiones semejantes.

Decía Xabier Arzallus en la presentación de esta obra que el nacionalismo había carecido hasta el momento de una obra de referencia objetiva y, sobre todo, que ofreciese un marco en el que los propios nacionalistas pudiesen realizar sus reflexiones y un esquema para que los más veteranos pudiesen redactar sus memorias teniendo un eje de referencia. Más allá de la validez de la primera parte de la afirmación del presidente del EBB, es seguro que *El péndulo patriótico* se ha convertido ya, para nacionalistas y no nacionalistas, en una referencia inexcusable para el estudio del nacionalismo a lo largo de la mayor parte de su historia. Las críticas que se incluyen en esta reseña no hacen más que reforzar la valía de este libro. Sólo aquellas obras importantes y ésta es una de ellas, suscitan el nivel de reflexión necesario para que continúe avanzando el conocimiento histórico.

Mikel Aizpuru

BALLESTER I MUÑOZ, David: *Marginalidades y hegemonías: la UGT de Cataluña (1888-1936). De la fundación a la II República*. Barcelona: Ediciones del Bronce, 1996.

BALLESTER I MUÑOZ, David: *Els anys de la guerra. La UGT de Catalunya (1936-1939)*. Barcelona: Columna Edicions-Fundació Josep Comaposada, 1998.

Estos dos libros que nos disponemos a comentar corresponden a la publicación de la tesis doctoral de este profesor catalán en la que analizaba el proceso histórico sufrido por la UGT en Cataluña, desde su fundación en Barcelona como central sindical con

vocación nacional hasta la derrota de las armas republicanas en la citada región. Ballester ha optado por dividir su trabajo en dos libros separados por el hito del estallido de la Guerra Civil, que supuso la asunción por parte de la UGT catalana de un poder económico y de una militancia de las que antes había carecido. Precisamente éste es uno de los problemas que pretenden resolver los libros de Ballester, porque como él mismo afirma «La historia de la UGT en Cataluña hasta 1936 es básicamente la historia de un fracaso». Un fracaso que, gracias a estos dos libros, no debemos confundir con la inexistencia de sindicatos ugetistas «más allá del Ebro». Así pues, David Ballester, utilizando fuentes documentales primarias emanadas por la propia UGT en Cataluña, realiza una sólida investigación que le permite señalar algunas de las posibles razones del citado fracaso ugetista en Cataluña, a pesar del nacimiento de la central sindical en Barcelona, inmejorable cantera para la creación de una organización sindical. En buena lógica, Ballester niega que la clase obrera ostente ninguna cualidad que la predispusiera hacia el anarquismo, aunque sí apunta algunas razones que explican el escaso arraigo de la central socialista entre los trabajadores catalanes. Como por ejemplo la existencia de una tradición obrerista, progresista e incluso reformista previa a la aparición de la UGT, a la que la UGT no supo adaptarse, sino que pretendió incorporarla a su rigorismo marxista. Ballester además nos recuerda el desdén que la UGT mantuvo hacia las aspiraciones nacionales de Cataluña, así como la escasa representación de los ugetistas catalanes en las ejecutivas nacionales en Madrid, lo que propiciaba que los obreros catalanes no consideraran a la UGT como una opción sindical catalana. Incluso la escasa valía sindical y moral de algunos dirigentes de la UGT catalana dificultó la consolidación de la misma, junto a continuas disputas internas. El panorama comienza a cambiar con

el advenimiento de la República, y la entrada en la UGT de dirigentes provenientes del comunismo, que enderezaron sensiblemente el camino de la central.

En su segundo libro, Ballester explica que tras el estallido de la Guerra Civil, las centrales sindicales tuvieron que hacerse cargo de la gestión económica del país. Esta circunstancia propició un enorme crecimiento de la afiliación ugetista en Cataluña, tanto en afiliación individual, tras la obligatoriedad de la sindicación para poder hallar un empleo, como por la afiliación a la UGT de importantes sindicatos profesionales. Así pues la UGT catalana logró, al fin, situarse en una posición hegemónica entre los trabajadores, sin embargo fue acusada desde los grupos sindicales (CNT) y políticos (POUM) de la extrema izquierda de haberse convertido en una central sindical de pequeños burgueses. Sin embargo, Ballester considera que esta acusación era injusta, porque la UGT y el PSUC defendían la pequeña propiedad, en aras del triunfo de la República.

La estructura del libro de Ballester nos permite conocer las relaciones de la UGT catalana con el resto de las organizaciones republicanas de Cataluña, y de las circunstancias de la guerra. En este sentido, podemos comprobar como la influencia del PSUC fue positiva para la extensión de la UGT en Cataluña, aunque dificultó sus relaciones con el resto de la UGT en España. Una de las facilidades que ofreció la participación del PSUC a la extensión de la UGT catalana fue la asunción de las aspiraciones nacionales de Cataluña, aunque por otro lado la UGT sufrió en su propia seno la división violenta que vivieron los partidos y sindicatos republicanos catalanes en mayo de 1937. A pesar de esto, se desprende del libro de Ballester que la UGT de Cataluña alcanzó la *hegemonía* durante *los años de la guerra*, tanto por la influencia comunista, como por el aluvión de la nueva afiliación. Nueva afiliación que no estuvo exenta de pro-

blemas, como el absentismo militar de muchos afiliados que recurrían a lo que fuera para evitar ir al frente.

Hay que señalar que los libros de Ballester demuestran que, a pesar de su escaso reconocimiento social e histórico, existió la UGT en Cataluña en todo momento. Quizás, como apunta acertadamente el autor, el problema estriba en saber si existió la *UGT en Cataluña* o la *UGT de Cataluña*. Así pues, el uso por parte de Ballester de las fuentes primarias de la UGT le permite comprender las razones de la inicial *marginalidad* de la UGT en Cataluña, y la posterior *hegemonía* de la UGT de Cataluña, tras el estallido de la guerra, la sindicación obligatoria y, sobre todo, la asunción del catalanismo por parte de la UGT influida y dirigida por el PSUC. Por todo esto, la doble obra de David Ballester aporta nuevas e importantes interpretaciones sobre la historia del movimiento obrero en Cataluña, pero también en el resto de España, que quizás se había detenido demasiado en el análisis de la organizaciones anarquistas, con interpretaciones más románticas que científicas, y ésta es otra de las muchas virtudes de los libros de Ballester, la práctica de la investigación histórica desde un eficaz método científico.

Juan María Carreño Díaz

LUIS MARTÍN, Francisco de: *La FETE en la Guerra Civil española (1936-1939)*. Barcelona: Ariel Historia, 2002.

Las numerosas investigaciones recientes vinculadas a la historia social contemporánea española han permitido ir acotando nuevos campos de análisis que, en el caso de la historia de la educación, han insistido en el período modernizador del primer tercio del siglo XX, período que finaliza con la

experiencia escolar republicana. A pesar de que estos trabajos se refieren a temáticas muy variadas (política escolar, realizaciones, programas, instituciones paraescolares, nueva pedagogía) entre las que indudablemente tiene un gran protagonismo la figura del maestro, se detecta un vacío en el análisis de las posiciones ideológicas del magisterio, tradicionalmente encubiertas por un posicionamiento exclusivamente profesional, característico de un cuerpo perteneciente a la «honrada medianía». En consecuencia, la genealogía societaria del magisterio se ha vinculado mayoritariamente con las asociaciones profesionales, obviando la existencia e importancia histórica de un sindicalismo educativo, vinculado al naciente movimiento obrero y fuertemente mentalizado ante los avatares políticos de los años treinta. Con el fin de ir completando estas lagunas historiográficas, el profesor Francisco de Luis Martín, especialista en historia cultural en su vertiente más social, ha realizado un riguroso y documentado estudio sobre la FETE estableciendo tres grandes etapas: la de constitución y evolución en el período republicano, la de radicalización en el trienio guerracivilista —que acaba de ver la luz editorial— y la de subsistencia en el exilio interior y exterior que queda pendiente y que, indudablemente, presenta gran complejidad en el acopio y búsqueda de fuentes.

La investigación sobre el sindicato de enseñanza socialista durante la Guerra Civil se centra no sólo en los aspectos clásicos de toda estructura sindical —organización, formación, conflictos entre regiones y la Ejecutiva Nacional— y en las cuestiones de política pedagógica y de colaboración con las instituciones gubernamentales —participación activa en el Ministerio de Instrucción Pública en la época de Jesús Hernández—, sino también en las aportaciones de la FETE a todas aquellas iniciativas que se suscitan en la guerra tanto en el frente —batallón de maestros, milicias de la cultura— como en la retaguardia: labores asistenciales y bené-

ficas, protección a la infancia, brigadas de choque, etc. Entre las cuestiones de mayor interés de tan riguroso trabajo destaca el proceso de sindicación masiva del magisterio, derivado de la necesaria adhesión al régimen en un momento límite de guerra, lo que convierte al sindicato socialista en el aglutinador de los maestros procedentes de las asociaciones profesionales con un papel hegemónico en el sector frente al sindicalismo anarquista. Tal proceso no estuvo exento de conflictos, que fueron rigurosamente silenciados por el grupo de sindicalistas históricos, aunque jóvenes, de la FETE —militantes comunistas y socialistas de tendencia largocaballerista— que coparon la Ejecutiva Nacional y que paralizaron cualquier posible resistencia interna a un programa de corte revolucionario que pretendía definir un nuevo tipo de profesional y un nuevo concepto de escuela. Desde una prensa sindical que se incautó de los periódicos profesionales (*El Magisterio Español* y *Revista de Pedagogía* sustituyeron a *Trabajadores de la Enseñanza*, cabecera histórica de la FETE) se difundieron los principios de una escuela antifascista, concepto que se traducía en la beligerancia frente a la reacción conservadora, en el laicismo, en el internacionalismo, en la formación para el trabajo y en el carácter de escuela única, coeducadora de ambos sexos e igual para

todas las clases sociales, tomando como modelo la experiencia escolar soviética, teñida ya de un fuerte estalinismo y que había desechado toda experiencia pluralista y gran parte de los criterios de la moderna pedagogía. Con un programa tan radicalizado se insertó la FETE en todos los campos que afectaban a la enseñanza y a la infancia, participando en la gestación de las *Cartillas Escolar y Aritmética Antifascista* y en la difusión de una literatura infantil que reflejara la nueva moral socialista (las revistas de los pioneros rojos y el semanario infantil *Sidrín*). Pero también abordó el sindicato otras labores de asistencia y beneficencia, ineludibles en pleno conflicto, poniendo todos los recursos al servicio de la lucha contra el analfabetismo, de las tareas de evacuación de menores y de todas aquellas necesidades de la infancia: comedores, asilos, guarderías, internados, orfanatos, colonias escolares, hasta la organización de la Semana del Niño en las navidades. En resumen, un amplísimo programa de actividades educativas y sindicales que son, en este trabajo, analizadas detenida y rigurosamente a partir de documentos internos de la FETE y de fuentes hemerográficas que describen una organización entregada a múltiples labores de emergencia y radicalizada ideológicamente ante los avatares bélicos del período.

Ángel Mato